

Querido Jorge:

Celebro este merecidísimo homenaje que se te rinde a veinte años de tu designación como ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. La fecha es, simplemente, un pretexto adecuado para que tus amigos y la comunidad jurídica de Europa y de América Latina te reiteremos nuestro afecto y admiración. Y digo que es un simple pretexto porque las razones para honrarte son muchas, pero, además, porque eres de esas raras personas que prestigian y trascienden los altos cargos que desempeñan.

Como lo he sostenido en innumerables ocasiones, eres un mexicano de excepción, un ejemplo de lo que debe ser un jurista y un servidor público comprometido. Ya sea en la academia o en el servicio público, siempre has estado del lado correcto de la historia, del lado de las mejores causas de México, con valentía a toda prueba y con una congruencia, por cierto, cada vez más escasa, para desventura de nuestro país. El pensar y el actuar nunca han estado reñidos entre sí a lo largo de toda tu fructífera vida.

Tu impresionante y siempre comprometida obra escrita ha sido fuente de grandes instituciones. Ya sea como universitario, académico, rector, ministro de la Suprema Corte, primer presidente de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, procurador general de la República o secretario de Gobernación, has luchado incansablemente por aquello en lo que crees, con absoluta fidelidad a tus convicciones, sin importar los costos ni los riesgos.

Por todo ello, sirvan estas breves líneas para reiterarte mi admiración y especial afecto.

Un muy fuerte abrazo.

Arturo ZALDÍVAR*

* Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación.